



A ñ o I

Madrid, 27 de Junio de 1937

N ú m . 5

REALIDADES

Por la reivindicación de los oprimidos

Lleva dos días lloviendo con granjeturas dispares y el proceder de esta intensidad en estas tierras Alcarreñas, y el suelo acusa la consiguiente humedad; fórmanse grandes charcos en la rojiza tierra, que al pisarse, se convierte en barro pesado y pegadizo. Los pies de los hombres se llenan de la pesada masa, dificultando grandemente los movimientos de los que no tienen más remedio que ir de un lado para otro, en cumplimiento de una misión a realizar. Las caballerías también notan intensamente el ajetreo a que se les somete para ayudar a los hombres en sus pasos por las tierras Alcarreñas. Los vehículos, también sufren como moles mecánicas las inclemencias del tiempo y el excesivo trabajo que han de rendir para colaborar en la causa de los hombres.

Adelante se encuentran chavolas en medio de riscos y chaparros, construidas de una forma rudimentaria y más bien propia para cobijar fieras, que para habitar personas. Continuando más allá, se ven una especie de agujeros mal cubiertos, donde se cobijan hombres y se ocultan cuidadosamente de los otros que se encuentran haciendo una vida semejante a un kilómetro escaso de distancia; sufriendo estas mismas cosas y pasando infinidad de calamidades en la agitada vida de campaña.

¿Se trata acaso de locos que intentan hacer alguna innovación en la vida del resto de los humanos? La verdad que el escenario se presta a con-

tos hombres presenta caracteres un tanto extraños.

La destrucción se siembra por todo el campo, la cosecha que promete sus alagadores frutos, la naturaleza, toda, se siente amenazada por la invasión de ambiente que reina por doquier. La recolección se encuentra en suspenso y los frutos a merced de los acontecimientos, ya que la metralla que cae en abundancia, es pesada maza pronta a terminar con todo lo bello de la madre Naturaleza. Los campesinos habituados a las penosas y pesadas faenas del campo, curtidos por la lucha con los elementos, tiemblan, se acurrucan, dejan su preciado tesoro en el campo, sintiendo la impotencia de sus músculos para llegar hasta sus tierras y segar con la afilada hoz la planta que ha crecido, cuidada con gran esmero por su robusto brazo.

Pero, ¿debe quedar en el campo la recompensa que al cabo de un año encuentra el labrador? Sin duda quedaría, a no ser por esos hombres que se encuentran junto a ella, viviendo desde hace varios meses en su compañía y que minuto a minuto han visto salir la planta de la tierra y formarse maravillosamente hasta quedar en pleno desarrollo. Estos hombres conocen muy cerca el proceso y sienten gran cariño hacia el fruto, desprecian los peligros y se lanzan a la recolección, sin pensar en que el ene-

migo acecha y que en un momento puede terminar con ellos, cuando se encuentran al descubierto haciendo con sus cuerpos, blancos fijos al fusil enemigo.

Ya las hoces empiezan su apresurado cortar, los combatientes, en un momento se han convertido en segadores y la mies cae bajo la afilada hoja que la corta con precisión. Como la mies, también los hombres se derrumban, los compañeros sufren un momento de parada en su tarea y poco después, apartado el cuerpo del caído, reanudan con más ardor la emprendida faena. Saben que en el pueblo esperan los campesinos para ayudarles a terminar con las faenas sucesivas, para que todos puedan comer después de disfrutar de su sabroso fruto; no piensan en formar grandes graneros, piensan en sus semejantes que se encontrarán desamparados sin ellos.

El fuego enemigo persiste con más intensidad, saben los del campo de enfrente, que entorpeciendo la labor de estos hombres, que, destruyendo sus medios de vida, que sembrando la desolación en el campo enemigo, ganan a la larga para la guerra, tanto como destruyan para los hombres que figuran como enemigos y a los que es necesario destruir de una forma o de otra, sin tener en cuenta las más elementales normas de humanidad, que distinga al hombre con su carácter racional, del que tienen las fieras y demás animales irracionales.

A pesar de la lluvia de metralla, del silbar de las de las balas, del tableteo seco de la ametralladora, de la

sangre, en fin, que por momentos se vierte, los hombres persisten en su trabajo y no refleja su pensamiento el egoísmo particular del caso, sino por el contrario, el desinterés y amor al prójimo para el que trabaja, sufre y muere por si en épocas futuras, la vida de otras generaciones es más noble, desinteresada y de apoyo que la que ellos han soportado y por lo que mueren para la reivindicación de la clase humana; por la idea que llevan grabada muy en el fondo de su pensar y que en todo momento les con-

duce para dar hasta el máximo.

Por esto saben los luchadores, que al dar su vida en defensa de la causa, que al luchar contra la desfigurada sociedad nada pierden, ni aun dejando de vivir, pues saben que consiguen para la futura sociedad, algo más grande que toda una vida, la reivindicación de los oprimidos y el desahogo y derecho a la vida de los desheredados de la fortuna.

AMATEUR

Comisario Ayudante de la Brigada Frente de la Alcarria.

VETERINARIA

TIPO DE CABALLO DE GUERRA

El caballo de guerra, ha de reunir una serie de cualidades, que estén en relación con el servicio a que se le destine. No todos los caballos sirven para el trabajo del Ejército, de aquí la precisión de esmerarse en su elección. En ésta deben buscarse menos perfecciones que cualidades que le permitan desempeñar con ventaja el género de trabajo que de ellos debe exigirse, el cual, aunque varía según son, para línea o para caballería ligera, es el que más le expone a desarreglos higiénicos de los que pueden resultar enfermedades terribles. Por lo tanto, las principales cualidades que se deben exigir en los caballos de guerra, son la fuerza y la salud; de aquí el que una conformación exterior que prometa estas dos circunstancias indispensables para ello, debe ser preferida. Serán de fácil manutención, poco delicados en la elección de comida y bebida, su alzada debe ser proporcionada; pecho ancho sin ser cargado de espalda; los miembros sanos, firmes, salidos y en centro de sus aplomos; mucho vigor, facilidad y libertad en los movimientos, buena boca, que no se espanten y que paren con prontitud, ya vayan al paso, trote o galope. Se pueden dividir los caballos de guerra en tres clases: Primera, de Caballería de Línea; Segunda, de Caballería Ligera y Tercera, de Oficiales; antes también se empleaban en Artillería, pero han sido susti-

tuidos por el autotransporte más rápido y que arrastra mayor peso.

Los de Caballería de Línea, destinados a marchas o movimientos lentos y a evoluciones que suelen por lo común efectuarse al paso o al trote, y que en una acción deben más bien obrar por el peso de su masa, por la unidad y precisión de sus movimientos que por la rapidez de sus marchas, deben ser de gran alzada, como de 1,60 o de 1,65 por lo menos, de cuerpo fuerte y robusto, pero flexi-

bles y ligeros en sus movimientos, particularmente del tercio anterior.

Los de Caballería ligera, debiendo obrar aisladamente y estando destinados a observar, incomodar, perseguir, sorprender al enemigo y a evitarlo con prontitud, deben al contrario, tener menos alzada y menos peso que los de línea, de 1,55 alzada y de 400 kilos de peso vivo. Las cualidades indispensables para esta clase de caballos son: Mucha fuerza, ligereza y soltura; ser sóbrios, atrevidos, diestros, infatigables y serán tanto mejores cuanto reunan a una gran energía mucha docilidad; debiendo ser menos delicados que los demás caballos de guerra.

En los caballos destinados a montar un oficial de cualquier arma que sean, deben buscar más bien la hermosura, la rapidez en la carrera, la nobleza, la gracia, la soltura de los movimientos que la fuerza y resistencia para la fatiga, porque estos caballos no llevan más carga que una silla ligera y el jinete. Así que los caballos de guerra, la fuerza y la resistencia para la fatiga serán las cualidades esenciales, las otras no serán sino secundarias.

EL VETERINARIO
de la 70 Brigada Mixta.

DE LA VISITA DEL CORONEL MEXICANO



¿Se trata de algún nuevo pacto?

No. Sencillamente es una muestra de afecto hacia el representante de México, coronel Roberto Calvo Ramírez, que visita nuestros frentes acompañado del comandante Mera.

LA GUERRA CONTINUA

...y sin embargo, qué importa. ¡Adelante!

A vosotros, soldados. ¡Hijos del Pueblo!, que lucháis en las trincheras para abatir al fascismo internacional, y para conseguir que vuestros esfuerzos no sean estériles, para la consecución de vuestra emancipación a que tenéis derecho y que nadie os podrá disputar, os dedico mi saludo fraternal.

Bilbao ha caído, pero esto ¿qué importa?, ¿es acaso esto alguna derrota a la causa del Ejército Popular? ¡No! Es un crimen más de la democracia internacional, que no ve la grandeza de un Pueblo que quiere reconquistar su independencia territorial y que ha de conseguir su libertad integral, a pesar del bloqueo moral y material que los países capitalistas, os hacen a vosotros, soldados que salisteis de las fábricas, talleres y campos el 18 de julio para derrocar a la sociedad envilecida por el capitalismo; los burgueses del mundo entero, vieron que con vuestra gesta derrumbáis la explotación y la política de la cual ellos ahora se valen, como ramera al servicio de la reacción de una idea del todo egoísta. Bilbao, ha sido hollado y pisoteado por la pezuña asquerosa puesta al servicio de los nuevos Bárbaros, escudados en la hipocresía y cobardía de las democracias Europeas.

Bilbao, no se ha rendido, ha sido tomado brutalmente y violado por el vandalismo fascista.

Esto no quiere decir que la guerra se prolongue, aunque justo es reconocer, que será más dura, más terrible; pero yo que conozco vuestra moral, estoy seguro que en nada ha decaído por esta invasión y si que vuestro espíritu se encuentra aún más saturado de heroísmo para seguir luchando con el mismo ímpetu de los primeros momentos, cuando salisteis a conquistar vuestras ansiadas libertades. Yo que sé de vuestras gestas sublimes, de vuestro comportamiento guerrero, de vuestra conducta sana, os pido: que continuéis ese entusiasmo de triunfar en la guerra y hacer al mismo tiempo, la revolución; que vosotros, campesinos de la U. G. T. y C. N. T., tengáis confianza en las Organizaciones que no se han apartado en nada de su trayectoria revolucionaria y que trabajan pensando en vosotros por los ideales de emancipación que nos son comunes.

Nosotros, los Comisarios de Guerra, representación genuinamente revolucionaria del Pueblo en el Ejército Popular, os lo aseguramos que ha de ser así.

Yo, recordando a los soldados caídos que dieron su vida por el triunfo de la revolución, os digo: ¡Continuad! ¡Adelante! Hasta la victoria definitiva.

J. GUEVARA

Comisario de la Brigada

México-España

Hoy es día de alegría, de entusiasmo, de confraternidad.

Nos ha visitado México, el país hermano. El país que siente nuestra causa como propia.

Personificado en la figura del coronel Roberto Calvo Ramírez y en la del representante de la Embajada en Madrid, hemos podido sentir la estimación que hacia nosotros sienten otros pueblos; otros pueblos que, como nosotros, han sabido hacer la revolución y han logrado aplastar a los opositores del progreso.

Acompañados de nuestro Jefe, el buen compañero Mera, han recorrido la trinchera que ocupamos. En su visita y en su saludo, los compañeros soldados han sentido un afecto cariñoso, un afecto fraterno. Un afecto igual al que hoy siente todo el pueblo español por ese otro pueblo mitad nuestro y mitad indio.

La guerra, sabemos que es dura, que es dolor, que es horror, que es a veces desesperación, pero cuando recibimos gratas visitas, cuando voces amigas, hermanas se nos ofrecen; cuando el ejemplo de otros pueblos nos indican, nos demuestran que nuestro ejemplo es justo y que nuestro lema debe ser luchar hasta vencer, hasta aplastar, hasta asolar a los enemigos de nuestro pueblo, hasta destruir contra nosotros se levantaron, aumenzar, hasta arrollar a los traidores que ta nuestro optimismo y se agiganta ante nosotros la grandeza de nuestra causa y nuestro impulso toma nuevos bríos.

Y nos sentimos más combatientes, más corajudos, más invencibles porque no nos consideramos solos; porque se nos aparecen otros pueblos, que, lejanos, luchan también por las libertades de nuestro suelo.

Salud hermanos de México. Salud, coronel Calvo Ramírez. Su visita que es la visita del pueblo mexicano, nos enorgullece y nos invita a luchar más y más por los nuevos horizontes que tenemos empeñados en esta hora grande, noble para España.

Nosotros, luchadores desde el mismo 19 de julio, sabremos redoblar nuestro coraje para triunfar sobre los invasores. Nosotros, combatientes, sabremos con nuestro impulso de hombres del pueblo, precipitar el momento en que Iberia libre pueda abrazar felizmente a sus hermanos del pueblo mexicano que también, con el precio de su sangre supieron elevar su país para que se representaran hoy en él, la libertad y el progreso.

Plácido VICENT

(Teniente Ayudante del 277 Batallón)

DE LA VISITA DEL CORONEL MEXICANO



El coronel Roberto Calvo Ramírez, el comandante de la 14.ª División, oficiales, comisarios y demás caras conocidas para nuestro semanal.

Así se habla cuando existe el derecho

Por primera vez cojo la pluma, y lo hago lleno de alegría, al mismo tiempo, orgulloso al ver clara y terminante la actitud que han tomado los soldados que actualmente componen la Brigada que por ellos mando.

Ganas teníamos todos de que fuérais relevados, porque comprendemos que tenéis razón, sí, la teníais porque las fuerzas que actúan como vosotros habéis actuado en el ataque del Pingarrón, que a pesar de no haber sido publicada en la prensa con epígrafes y letras grandes, para que el pueblo de España, y en particular el de Madrid, se hubiera enterado de las formas heroicas que actuó nuestra Brigada, pero no cabe duda que para los hombres antifascistas, fué un rasgo de alegría aquellas heroicas jornadas, donde perdieron la vida muchos compañeros nuestros y otros quedaron inútiles.

Todos sabéis que para que nuestra Brigada se reorganizara le dieron siete u ocho días de descanso, los cuales no pudieron ni quitarnos los dolores que teníamos de arrastrarnos por el suelo y los que teníamos en nuestro corazón por la pérdida de nuestros hermanos que tan valientemente supieron dar la vida.

Ordenes se recibieron, las cuales todos obedecemos como militares que somos, había que marchar al frente de Guadalajara.

Todos dispuestos. Nadie protestaba si llevábamos poco o mucho tiempo de descanso, el Mando nos llamaba para tomar parte en aquella operación, nuestra misión era obedecer y marchar a aquel frente cantando y sonrientes. Llegamos a Torija, donde nos apeamos de los camiones, y sin parar en parte alguna, marchamos al frente que se encontraba en el palacio de D. Luis, emprendido el ataque con dirección al Palacio de Ibarra, el cual fué tomado, siguiendo nuestra marcha hacia la Casa de Arriba, rebasando ésta hasta llegar a la altura del kilómetro 95 de la carretera de Aragón, y al 11 de la carretera de Brihuega a Sigüenza. Por todo este trayecto actuó nuestra Brigada, muchos fueron nuestros sacrificios, muchas calamidades pasamos, mucho fué el frío y las lluvias en aquellos días y debido a esto la temperatura era cruel.

También pagaron con la vida un

veinte por ciento de nuestros compañeros, como suele ocurrir en todos los ataques. La guerra es cruel. Nadie protestaba por esto. Ni un compañero se acordaba de relevo. Había que luchar. Teníamos que perseguir al enemigo, que huía como un cobarde, diciendo: "Los rojos tienen mucha valentía y muchos tanques".

Establecido el frente en las posicio-

SONDEOS

El deber es justo. -- La obligación es un acicate. Deber y obligación nos imponen un sacrificio para rendir un máximo de fruto a nuestra causa.

¡La de los oprimidos!

Esfuerzo sublime porque vamos recogiendo el fruto de su merecimiento. Todo es natural en nuestra obra constructora, y después de la ruda jornada impuesta en esta obligación histórica, merecedores de un descanso, sabremos recogerlo. Para después, más fortalecido el espíritu, reanudar nuestra tarea.

Un poco retirado del teatro de la guerra, sonreír a un remanso de paz, en los brazos de la que hace tiempo nos espera.

¡NUESTRA MADRE!

José REYES.

Frente de la Alcarria.

nes designadas por el Mando, las cuales hemos defendido durante tres meses como una cosa nuestra, porque habían sido ganadas con la sangre de nuestros propios hermanos.

El enemigo ha intentado varias veces atacar nuestras posiciones, intento que ha sido rechazado con el valor y energía como siempre lo hacen los hombres que sienten un ideal, los cuales sois vosotros, los que pertenecéis y honráis nuestra querida Brigada.

Después de todo esto, el Mando de Brigada, de acuerdo con el de la División, comprendiendo la necesidad de un relevo para el descanso bien ganado, pide al Alto Mando; el cual se ve obligado por no poder atender a nuestra petición, a mandarnos un Batallón que viene incompleto de mando y fuerza, cosa que naturalmente es perjudicial a la causa y todo con gran espíritu de sacrificio rechazamos el relevo.

Todos los oficiales y Comisarios se han ofrecido voluntariamente a seguir en sus puestos, viendo la ineptitud que reúnen las fuerzas que nos envían para relevo.

A esto nos contestan nuestros soldados: No queremos relevo, mientras que no venga una fuerza en igual condiciones que nosotros. ¡Así se habla, compañeros! No podía yo esperar otra cosa de vosotros, vuestros deseos de luchar, es mayor que el deseo de descanso.

No olvidar las palabras de un compañero de los caídos en el último ataque, que decía: "No me importa morir si vosotros defendéis el pequeño trozo de tierra que hemos conquistado con mi propia vida." A lo cual nosotros contestamos: "La tierra te sea leve, querido compañero, que tendremos en cuenta tus últimas palabras. Jamás entregaremos nuestras trincheras a soldados incapacitados para defenderlas." Así hablamos cuando nos asiste la razón. Adelante con vuestra actividad y actitud y demostraremos al pueblo antifascista, que aún en la 70 Brigada quedan hombres conscientes, hombres que les interesa la guerra por encima de todo. Adelante, compañeros. Adelante, y gritemos con toda la fuerza de nuestros pulmones. ¡Viva el Ejército Popular! ¡Viva la 70 Brigada!

R. GUTIERREZ

Comandante de la Brigada

La Intendencia en nuestra guerra

Al venir destinado a la 70 Brigada, para hacerme cargo de la sección de Vestuario y Recuperación, he considerado un deber primordial dirigiros un caluroso saludo, pero al mismo tiempo quiero aprovechar esta feliz circunstancia y referirme en particular a los problemas que se plantean en su sección de Vestuario, para acabar recabando de vosotros la colaboración imprescindible en su solución.

La misión de la Intendencia, tanto en la paz como en la guerra, pero con mayor motivo en esta última circunstancia, es atender a las necesidades de las fuerzas combatientes, alimentándolas, vistiéndolas, y por último, proveyendo a las tropas de aquellas cosas necesarias para su mejor existencia.

Estas necesidades de que os hablo, se cubren muy fácilmente en la paz, pues, como es fácil comprender, el número de hombres en filas es mucho más reducido, dado que las necesidades militares son en extremo limitadas.

Por el contrario, en la guerra los pedidos de vestuario que las fuerzas efectúan a la Intendencia, son considerablemente más grandes tanto por la enorme cantidad de hombres movilizados como por el mayor y más rápido desgaste de las prendas.

La satisfacción de todas las necesidades enumeradas crea en las tropas una moral elevada, pues los combatientes se ven atendidos por la Intendencia, pero para que esta circunstancia se produzca es preciso que todos, y cada uno se den cuenta de lo necesario de imponerse a sí mismo una política de economía.

Dadas las condiciones en que se desarrolla nuestra guerra, en la que ni siquiera contamos con la integridad de nuestro territorio nacional y por consiguiente no tenemos a nuestro lado la totalidad de la población de nuestra Patria, es lógico suponer que la fabricación de prendas para atender las demandas del Ejército Popular, tropieza con serias dificultades; escasean las materias primas y las necesidades a cubrir son muy grandes, pues cada día es mayor el número de movilizados.

En estas condiciones es preciso pensar que solamente una política de eco-

nomía puede dar la solución a este importante problema.

Cada combatiente debe cuidar especialmente de la ropa que le ha sido entregada, evitando su extravío o su deterioro inútil, reparándola cuando sea posible. Asimismo no deberá pedir prendas a sus jefes por el prurito de llevarlas nuevas, sino cuando sea estrictamente indispensable, pues debe tener en cuenta que el pedir una prenda en circunstancias en que no le sea imprescindible, es restarla a otro compañero más necesitado.

El soldado del Ejército de la Revo-

lución, no debe en ningún caso, arrojar prendas ni dejarlas abandonadas en las inmediaciones del terreno en que se encuentra. Si en algún caso, tiene que desprenderse de ropa, por no serle necesaria, ya se encuentre en buen o mal estado, sucia o limpia, deberá entregarla a los encargados de recogerla, para proceder a su desinfección y lavado.

Por último, no olvidar que en la guerra es necesario una economía de guerra, y contribuiréis directamente al engrandecimiento de la misma observando los consejos que os acabo de exponer.

EL OFICIAL DE VESTUARIO
de la Brigada.

Trabajo para el semanal "La 70"

UNA BALA PERDIDA

El clarín toca a combate.
El cañón bomita fuego
sangre bermeja en la tierra
celaje rojo en el cielo.
Los proyectiles se cruzan
señalando hitos opuestos,
haciendo horribles impactos
en los agitados cuerpos,
que se desploman en tierra
atravesados el pecho
lanzando ayes agónicos
y delirantes lamentos.
La lucha es encarnizada,
está en todo su apogeo,
luchan padres contra hijos,
luchan soldados y obreros.
Unos por la disciplina, férrea del fascismo negro.
Otros por la implantación
de un Mundo más justo y bueno.
¿Por qué se matan los hombres?
Pregunta un niño pequeño,
a un anciano venerable de plateado cabello.
El anciano mira al niño,
lo estrecha sobre su pecho,
y con frases luctuosas
así se explicó aquel viejo.
Encierra todo un poema
la pregunta que me has hecho.
¿Por qué se matan los hombres?
Aún no puedes comprenderlo.
Santa inocencia hijo mío,
¿Quién tuviera en rudimento,
el cerebro como tú?,
y el chasquido de dos besos
contrastó con las descargas
que sonaban a lo lejos.
Al besar al nietecillo,
sus ojos se humedecieron
y por su rostro arrugado
dos lágrimas se escurrieron
que en la carita del ángel
del pobre niño cayeron.
¿Por qué lloras abuelito?
Volvió a preguntar el niño.
Lloro de rabia, de ira,
al pensar que soy tan viejo.
¡Oh, tiempo, tiempo pasado!
¿Qué has hecho de mí?

¿Qué has hecho?
Dame fuerza y dame nervio,
Dame energía y coraje,
dame lo que me has quitado,
dame lo que ya no tengo.
Para aplastar a esa bestia
que ensangrienta al pueblo Ibero.
Y con su trémula mano
se golpeó fuerte el pecho
y cual si el nieto entendiera,
prosiguió explicándole esto:
Esa es la guerra civil,
más cruenta del Mundo entero.
Es la lid fratricida,
Donde en total desconcierto,
los hombres de sentimiento
Libertad y Tiranía,
las dos luchan "cuerpo a cuerpo".
Las dos quieren imponerse
la potestad de sus fueros.
De un lado el obscurantismo,
del otro lado "el progreso".
¿Y quién vencerá de las dos?
Volvió a insinuar el nieto.
Calló el viejo unos momentos
y se contestó con brío
golpeándose el cerebro,
Vencerá LA LIBERTAD
porque así lo quiere el Pueblo
que para eso hijo mío,
la sangre se está vertiendo,
y esa sangre será el germen
de un Mundo más justo y bueno.
Tú serás libre y feliz...
... calló de repente el viejo
y el niño quedó espantado
con los ojos muy abiertos,
viendo como tinto en sangre
se revolcaba su abuelo...
Una bala penetró
en el mísero aposento
perforando la cabeza
plateada del abuelo.
Era... una bala perdida
que destruyó aquel cerebro.

Andrés CALATAYUD ALCALDE
Comisario del 2.º Batallón.

Si la retaguardia quiere ganar la guerra es imprescindible que ésta haga la revolución

Quisiera que este artículo (si de tal puede tildarse) tuviera fiel interpretación en ciertos organismos de retaguardia, que, además de permanecer reacios a la unidad Juvenil, ponen obstáculos a la unión Sindical y perjudican sensiblemente la revolución, alegando que antes de hacer ésta, es necesario "Ganar la guerra".

Perfectamente, compañeros, la guerra se gana en dos sitios: en la vanguardia y en la retaguardia.

En el primero, nos encargamos los que, ansiosos de libertad, empuñamos las armas el 19 de julio, para dar la última batalla al fascismo, y que todavía no le hemos soltado.

Los que sin distinción de idea ni partido rinden tributo a una misma causa vertiendo su sangre generosa en pro de la libertad y por el mismo pueblo.

Ved compañeros, cómo nuestra obsesión es ganar también la guerra. Para esto, nosotros estamos a las órdenes de militares gloriosos, que, fieles al pueblo, redoblan su esfuerzo para ganar también la guerra.

Y por ganar la guerra nos hemos militarizado—y sentimos el orgullo de haberlo hecho con todas sus consecuencias, acatando netamente la disciplina que han querido imponernos—formando así un Ejército inexpugnable, salido del seno de todas las organizaciones que, peleando bajo una misma bandera, no cesará su ímpetu, hasta derrotar al Ejército de mercenarios que invade nuestro país.

He aquí que esta consigna está pronta a cumplirse en lo que respecta a la vanguardia. Para ello contamos con un Ejército que, en su mayoría, se ha forjado en el tereno de batalla y que se halla en la actualidad, totalmente disciplinado.

En el aspecto bélico, nuestras armas son más y mejores. Y nuestros mandos totalmente depurados, seguros de su éxito, empleando toda su sabiduría militar en conducirnos a la victoria.

Ya véis, camaradas. Como primera base para el triunfo—y desde el punto de vista guerrero—contamos con una vanguardia unida y compenetrada y que os promete ganar la guerra,

con seguridad absoluta. Pero esto no basta. No es suficiente que contemos con una vanguardia completa y perfecta. Es incumbencia de la retaguardia secundar los esfuerzos de sus hermanos de las trincheras. Lo hemos repetido muchas veces; lo repetiremos tantas veces como sea necesario, que sin una labor constructiva y unitaria en la retaguardia, será imposible una victoria definitiva sobre el capital.

Esta obra constructiva que por serlo es revolucionaria—es labor netamente sindical, es a los Sindicatos exclusivamente a los Sindicatos. U. G. T. y C. N. T., a quien pertenece hacer esta transformación económico-social-revolucionaria, ya que estos organismos albergan en su seno una supermayoría de trabajadores antifascistas de España, tanto intelectuales como manuales, y nadie mejor que ellos, que son los auténticos productores, para crear una industria y una agricultura que, administrada por un Comité colectivo, nos permita equiparar en lo posible, las necesidades de la guerra, y que indiscutiblemente son necesarias para triunfar. Esto es, producción y administración.

Así, pues, si se quiere estirpar por completo el viejo sistema burgués, única forma de ganar la guerra en la retaguardia. Si es esto lo que se quiere y que tantas veces se ha cacareado, tendremos que convenir en que fábricas, talleres y campos deben pasar de una forma colectiva, a manos de los auténticos productores, sistema único de no crear nuevos burgueses, y sistema único de producir más y mejor.

Y esto, a mi entender, es hacer en parte, la revolución.

Si por ser sistema exclusivamente nuestro se dificulta y no se hace, si se dificulta también la unión entre las dos Sindicales hermanas, se hace traición a los compañeros de la vanguardia, que, unidos en un fuerte abrazo, marchan en pos de la victoria al unísono de un mismo grito. JURAMOS GANAR LA GUERRA, PERO POR SER NECESARIO, EXIGIMOS LA UNION EN LA RETAGUARDIA.

C. DOMINGUEZ

Miliciano de la 70 Brigada Mixta.
Frente de Gajanejos (Guadalajara).

La cultura en el frente

En el frente luchan los combatientes; luchan en todo momento, en todas formas. Unas veces con el arma vengadora y justífera, cuando las circunstancias así lo exigen; otras, con la prensa o el libro en la mano, cuando en la guerra disfrutan de ratos de ocio. Pero no todos pueden luchar de esta segunda manera. Una de las lacras, quizás la más aguda que nos ha dejado la burguesía, es la ignorancia.

En las trincheras se ven a compañeros que preguntan, que reclaman con insistencia libros y periódicos; compañeros que una vez con el pan espiritual en sus manos, lo saborean con delación. Muchas veces junto a estos compañeros que leen la prensa, se ven a otros que escuchan con interés.

Son las víctimas del capitalismo que hasta a la inteligencia le han puesto fronteras. Los hay—muy pocos—que vivían en las capitales; la mayoría son trabajadores del campo o de la mina a los que una miseria secular del cuerpo y del espíritu, les impidió adquirir el pan espiritual, ya que tenían desde niños, que ayudar a sus padres a lograr el pan corporal.

Este mal que nos legaron nuestros verdugos, podemos nosotros remediarlo. Estamos en la obligación de hacerlo.

Todos los compañeros capacitados para ello, enseñando a leer y a escribir a los que no sepan; los comisarios, preocupándonos constantemente de que en las trincheras no falten libros, folletos y prensa; los ratos de ocio pueden emplearse en cosas útiles. Tiempo tenemos para ello, cuando las circunstancias nos proporcionan un descanso; voluntad no debe faltarnos. Manos a la obra, que con ello lograremos varias cosas; ayudar a los compañeros necesitados, con algo de valor incalculable; demostrar a nuestros enemigos que somos capaces de reparar sus crímenes, y aprovechar un tiempo que de otro modo, habríamos de emplear en otras cosas que no son precisamente, instructivas, y que, a la larga, sólo disgustos puede ocasionarnos.

A. GUTIERREZ

Comisario de la 3.ª Compañía del 4.º
Batallón de la 70 Brigada.

Diálogo recogido en el frente

- U. G. T. ¿Qué haces compañero?
- C. N. T. Ya lo ves, leyendo la prensa.
- U. G. T. ¿Qué dice?
- C. N. T. Qué va a decir, lo de siempre, que nuestros compañeros de la retaguardia no se ponen de acuerdo.
- U. G. T. ¿Pero es que todavía existen rencillas entre los obreros?
- C. N. T. ¡No!, entre los obreros no existen rencillas; lo que pasa es que todavía hay unos cuantos que se llaman obreros para vivir a costa de nuestro esfuerzo. ¿A que tú y yo no regañamos? Si no lo contrario, nos ayudamos mutuamente. ¿Por qué? Porque somos obreros.
- U. G. T. Es verdad. ¿Te acuerdas el día que trabajando en la obra te caías del andamio y yo te cogí? Quién lo iba a decir que aquí me ibas a pagar aquella acción cuando me recogiste del campo de batalla aun arriesgando tu vida.
- C. N. T. Bueno, eso ya pasó. ¿De lo que te dije antes, qué me dices?
- U. G. T. Que tienes razón. Que si fueran obreros harían lo que nosotros, unirse para ser más fuertes, y en lugar de ver quién puede llevarse más hombres a su Sindicato o Partido por medio del descrédito, deberían hermanarse.
- C. N. T. ¿Qué razón tienes! ¡Cuánto bueno harían si en vez de preocuparse de mirar el bien propio mirasen como nosotros el bien común! ¿Qué pasaría si nosotros discutiésemos aquí, de quién eran los más y los mejores? Pues nos pasaría lo que a la liebre de la fábula; pero nosotros no discutimos porque sabemos que tan enemigo es el que se llama obrero y boicotea la revolución, que va unida con la guerra, que los fascistas que tenemos en la línea de fuego enfrente de nosotros.
- U. G. T. Bueno, déjate de pensar y cómete el arroz que se te va a quedar frío y dame la cantimplora del agua para refrescar, que llegará el día, y no lejano, que termine la guerra y volvamos a la retaguardia, para pedir cuentas a los que han tenido la culpa de que los obreros no hayan hecho la unión.

- C. N. T. ¿Pero tú sabes quiénes son culpables de que no se haya hecho la unión?
- U. G. T. Quién ha de ser, los... (un ruido extraño les hace cortar el diálogo, coger los fusiles para ocupar los parapetos, pues al mismo tiempo que observan la retaguardia, no dejan de vigilar la vanguardia, por ver dónde tiene el mayor enemigo).
- Obreros de la retaguardia, si queréis ser dignos de llamarnos tal y amáis la liber-

tad, hacer lo que vuestros hermanos de la vanguardia, uniros, para que cuando estos compañeros vuelvan de los frentes, puedan abrazaros al ver que mientras ellos destruían la vieja sociedad en que vivimos, vosotros ibais construyendo una sociedad más justa y más humana donde acabará para siempre la explotación del hombre por el hombre. Y al mismo tiempo esas mujeres que perdieron a sus compañeros e hijos, den por bien tanta lágrima derramada.

EL OBSERVADOR

70 Brigada, 2.º Batallón, 4.ª Compañía.

JUVENTUD TRIUNFANTE

Ha sido siempre la juventud, en todos los movimientos sociales, que en nuestro país han surgido, la que ha jugado el más importante papel en la lucha, la que en su incansable labor, han llevado al más apartado rincón de España, los principios de la obra, que culminará con la emancipación del proletariado.

Fué la juventud, en los primeros momentos de la lucha, la que se lanzó con brío y coraje a contener a los verdugos del pueblo, y a regar con su sangre las pedrizas de la Sierra, donde las fuerzas traidoras se estrellaron para siempre.

¿Qué espectáculo aquél del día 19 de julio!, cuando la gran masa, jóvenes obreros, circulaban por las calles de Madrid con su fusil al hombro, arrancado de las manos de los fascistas, y con su aire de triunfo, daban a decir de quién sería la victoria.

Muchos hechos han ocurrido desde entonces, muchas complicaciones han surgido en el transcurso de la lucha, pero a pesar de estos peldaños que intentaban poner a la gran obra que estamos realizando, la juventud nuevamente con su espíritu y moral, han sabido subirlos, sin cansancio porque éste no existe para ella, y subirá tantos peldaños como intenten ponerla en su camino.

Ha sido la juventud, desde los primeros momentos, la que colaboró con más intensidad a la organización de todos los servicios, tanto en línea de fuego como en la retaguardia, y ha sido también ésta, la que, colaborando con su entusiasmo, a ver hecha, la creación, la realización de ver a todas las fuerzas del proletariado unidas, en el Potente Ejército Popular.

Ejército que ya ha demostrado su potencia en todos los frentes, y ante un enemigo que hasta hoy era el primero en organización, frente a los alemanes en Boadilla del Monte y secto-

res de Madrid, frente a los italianos y alemanes conjuntamente en el Jarama, y contra las Divisiones italianas, en los frentes del Sur, en Guadalajara, y últimamente en los frentes de Euzkadi.

Y fué, principalmente, en las tierras alcarreñas, donde primero se enfrentó nuestro Ejército Popular contra el fuerte enemigo invasor, y fué en las tierras de la Alcarria, donde sufrieron su primera seria derrota, frente a la alta moral y el espíritu combativo de las fuerzas del nuevo Ejército Popular.

¿Qué es lo que falta hacer para acabar con nuestro enemigo? Tenemos todo lo que un Ejército fuerte necesita para combatir, llegando a superar a nuestro adversario en todo, en armas, organización, y en moral, factor decisivo en la lucha, no hablemos, porque la moral no la conoce nuestro enemigo. No falta nada más que decisión y entereza para acabar con la guerra, y esto es la juventud la que principalmente tiene que colaborar con su energía y ejemplo para romper estos pequeños hilos que aún quedan.

Nosotros, los jóvenes de la 70 Brigada, demostraremos a los demás compañeros, el camino a seguir y así, una vez más, habremos contribuido a hacer más perfecta nuestra obra, para que la próxima batalla que demos, sea la que arrastre tras de sí la victoria que tanto anhelamos que será la que traiga consigo nuestra obra de emancipación, y con ello la paz, la cultura y el bienestar de los pueblos oprimidos.

Así, pues, decisión y siempre adelante.

¡¡Viva el Ejército Popular!!

¡¡Viva la 70 Brigada Mixta!!

Julio AGUADO

Soldado de la 70 Brigada, 3.º Batallón.

Ayuntamiento de Madrid

CONTRASTES

Artistas que trabajan en el Hogar del Soldado; hombres que llevan partes; oficiales que consultan a los jefes militares; fotografías de contraluz en las tiendas de campaña; todo esto se vé en la guerra.

